➤ *4º Domingo de Adviento (2011). Dios realiza sus proyectos contando con nuestra libre cooperación: el asentimiento por nuestra parte se llama «obediencia de la fe». Dios nos habla fundamentalmente en Cristo, su Palabra hecha carne. En esta Navidad, celebramos que la Palabra de Dios se ha hecho un niño, un rostro que podemos ver. Cuando el hombre, aunque sea frágil y pecador, sale sinceramente al encuentro de Cristo, comienza una transformación radical: «A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios». Nace la criatura nueva, entonces participamos de la vida divina. "Dichosa la que ha creído". La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe.*

❖ Cfr. 4º Domingo Adviento Ciclo B

18 diciembre 2011; 2 Samuel 7, 1-5.8-12.14.16; Salmo 88; Romanos 16, 25-27; Lucas 1,26-38;

El encuentro con la Persona de Cristo, Palabra de Dios

Exhorto a todos los fieles a reavivar el encuentro personal y comunitario con Cristo, Verbo de la Vida que se ha hecho visible, y a ser sus anunciadores para que el don de la vida divina, la comunión, se extienda cada vez más por todo el mundo. En efecto, participar en la vida de Dios, Trinidad de Amor, es alegría completa (cf. 1 Juan 1,4). Y comunicar la alegría que se produce en el encuentro con la Persona de Cristo, Palabra de Dios presente en medio de nosotros, es un don y una tarea imprescindible para la Iglesia. (Benedicto XVI, Verbum Domini", n. 2)

2 Samuel 7,1-5. 8b-12. 14a.16: Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: - «**Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.**» Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.» Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Así dice el Señor: **¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra.** Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. **Y, cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre.**"»

Romanos 16, 25-27: 25 El que tiene el poder de confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio oculto por los siglos eternos, 26 pero ahora manifestado a través de las escrituras proféticas conforme al designio del Dios eterno, **dado a conocer a todas las gentes para la obediencia de la fe,** 27 Dios, el único sabio, a El la gloria por medio de Jesucristo en los siglos de los siglos. Amén.

Lucas 1,26-38: 26 En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. 28 El ángel, entrando en su presencia, dijo: - «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres.» 29 Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. 30 El ángel le dijo: - «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. 31 Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. 32 **Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, 33 reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.**» 34 Y María dijo al ángel: - «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» 35 El ángel le contestó: - «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. 36 Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, 37 **porque para Dios nada hay imposible.**» 38 María contestó: - «**Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.**» Y la dejó el ángel.

1. *El Rey David y la «casa» del Señor (Primera Lectura)*

❖ Dios no habita en edificios de piedra sino en el corazón del hombre vivo.

- **En hebreo es posible un juego de significados en torno a la misma palabra, porque «*bajit*», significa «casa, palacio, templo», pero también «estirpe, descendencia».**

- Después del 990 a.C. el Rey David consolidó su reinado, y pensó construir edificios que recordasen en el futuro esta consolidación. Nada mejor que construir el templo.

- **La figura del profeta Natán en la primera Lectura.** Gianfranco Ravasi, *Los rostros de la Biblia*, San Pablo 2008, pp. 154-156: “El protagonista de la primera lectura de este cuarto domingo de Adviento es el profeta Natán (en hebreo «Dios ha dado»). La forma completa sería «Natanael»), un personaje de la corte de David. Aparece en el capítulo 7 del segundo libro de Samuel: el rey lo llama para expresarle su deseo de erigir un templo al Señor ¹ en la capital recién conquistada, Jerusalén, con el fin de tener junto a sí la protección y el aval divino. Lo mismo que los capellanes de la corte, Natán se pone inmediatamente de parte de su soberano ². Pero hay un imprevisto: él no deja de ser un profeta y, por lo tanto, en último extremo, depende del Señor, el cual niega su autorización.

En una visión nocturna Dios declara que no quiere para sí una casa material. Será él quien dé una casa viva a David, es decir, una estirpe, en la que el Señor se hará presente con su palabra, su obra y con su Mesías. Queda claro que Dios prefiere el tiempo al espacio, por ser la realidad más «humana», más íntima a nuestra condición de criaturas mortales. En hebreo es posible un juego de significados en torno a la misma palabra, porque *bajit*, significa «casa, palacio, templo», pero también «estirpe, descendencia». Ya sabemos que será Salomón, el hijo de David, el que después erija el templo en Sión. La verdad es que el primer templo será el de la «carne» de los hombres, es decir, la dinastía davídica (el «linaje», la estirpe de David): con esto tenemos una anticipación del tema cristiano de la Encarnación”.

- **La tradición cristiana, a la luz del Evangelio, ha entendido lo que dijo el Señor a David - es decir, el proyecto de Dios - de una manera precisa.**

- Por tanto, la tradición cristiana, a la luz del Evangelio, ha entendido lo que dijo el Señor a David de una manera precisa:

a) en vez de una casa de Dios material (el Templo), el mismo Dios daría a David otra «casa» también real: una estirpe, un linaje, una familia, una dinastía; un reino que se fundaría no en una casa material sino en un hijo que saldría de sus entrañas, que consolidaría el reino para siempre....

b) Jesús, descendiente de David por medio de José, es el Hijo de Dios que pertenece a una estirpe real, pero, sobre todo, será rey porque su Padre le ha dado toda potestad en los cielos y en la tierra el reino de Cristo será eterno, universal, indestructible Lo vemos en el Evangelio de hoy, en las palabras que el ángel dirige a María: **«Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»**

¹ - «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.» El pensamiento de David ciertamente estaba motivado por buenas intenciones: por el reconocimiento de la grandeza de Dios y por el malestar a causa de la desproporción entre su palacio y el lugar - la tienda - en que se conservaba el Arca de la Alianza. Pero le faltaban horizontes, como veremos enseguida. Dios le hace saber que tiene otros criterios.

² «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo».

c) María es la nueva Arca de Dios³. La carne del Verbo es el nuevo templo de Dios entre los hombres: «Destruid este Templo y en tres días lo levantaré.(...) Pero él se refería al Templo de su cuerpo» (Juan 2, 19.21). Con la encarnación del Verbo de Dios, Dios realmente ha construido una tienda en medio de nosotros: «Y el Verbo se hizo carne y habitó (traducción del original: puso su tienda, su morada) entre nosotros" (Juan 1,14). El Señor, por tanto, no desea una casa/templo de piedras para vivir, sino algo muy diverso.

- Benedicto XVI afirmó en la homilía de la Misa de la Inmaculada (8/10/05) sobre la Virgen: “En ella habita el Señor, en ella encuentra el lugar de su descanso. Ella es la casa viva de Dios, que no habita en edificios de piedra, sino en el corazón del hombre vivo”

2. Dios realiza sus proyectos contando con la libre cooperación de la criatura. Nos los da a conocer - nos los revela - y respondemos asintiendo a su revelación; este asentimiento se llama «obediencia de la fe».

❖ Qué es la «obediencia de la fe»

○ Romanos 1,5

- Nuevo Testamento, Eunsa 1991, nota a Romanos 1, 1-15: “«Obediencia de la fe» significa la aceptación del Evangelio, cuyo alcance supera la inteligencia humana y sólo puede ser aceptado por la fe en Dios que lo ha revelado”.

○ Catecismo de la Iglesia Católica

- **La Sagrada Escritura llama "obediencia de la fe" a la respuesta del hombre a Dios que revela**

- n. 143 Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela (cf. Dei Verbum 5). La Sagrada Escritura llama "obediencia de la fe" a esta respuesta del hombre a Dios que revela (cf. Romanos 1, 5; Romanos 16, 26).

○ De esta obediencia, Abraham es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura. La Virgen María es la realización más perfecta de la «obediencia de la fe».

- **Acogió el anuncio que le traía el ángel Gabriel de parte de Dios dando su asentimiento a la misión que Dios le encomendó.**

- n. 144 La obediencia de la fe. Obedecer ("ob - audire") en la fe, es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma. De esta obediencia, Abraham es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura. La Virgen María es la realización más perfecta de la misma.

³ La primera Arca – un cofre de madera de acacia recubierto de oro por dentro y por fuera – fue hecha construir por Dios para conservar en ella las tablas de la Alianza donde estaban escritos los preceptos del Decálogo: se llamó, en diversas épocas, Arca de Dios, Arca del Señor, Arca de la Ley, Arca del Testimonio. Era memorial del pacto entre Dios y su pueblo por contener las tablas de la Alianza. Y era, además, símbolo de la presencia de Dios (Exodo 15, 22; 1 Samuel 4,4; 2 Samuel 6,2); Cfr. Éxodo 25, 10-16. Cfr. Nota a Éxodo 25, 1022 de “Pentateuco, Eunsa agosto 2000; cfr. Catecismo de la Iglesia Católica n. 2058; cfr. Catecismo ... n. 2676: «Llena de gracia, el Señor es contigo»: Las dos palabras del saludo del ángel se aclaran mutuamente. María es la llena de gracia porque el Señor está con ella. La gracia de la que está colmada es la presencia de Aquel que es la fuente de toda gracia. «Alégrate... Hija de Jerusalén... el Señor está en medio de ti» (So 3, 14. 17a). María, en quien va a habitar el Señor, es en persona la hija de Sión, el Arca de la Alianza, el lugar donde reside la Gloria del Señor: ella es «la morada de Dios entre los hombres» (Apocalipsis 21, 3). «Llena de gracia», se ha dado toda al que viene a habitar en ella y al que ella entregará al mundo.”

- n. 148 María : "Dichosa la que ha creído". La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que "nada es imposible para Dios" (Lucas 1, 37; cf. Génesis 18, 14) y dando su asentimiento: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1, 38). Isabel la saludó: "¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lucas 1, 45). Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada (cf. Lucas 1, 48).

3. La cooperación de María a la Encarnación

❖ Catecismo de la Iglesia Católica

○ Dios la escogió para ser la Madre de su Hijo. Evangelio de hoy: vv. 26-27.31.

- n. 488: La predestinación de María - «Dios envió a su Hijo» (*Gálatas* 4, 4), pero para «formarle un cuerpo» (Cf *Hebreos* 10, 5) quiso la libre cooperación de una criatura. Para eso desde toda la eternidad, Dios escogió para ser la Madre de su Hijo, a una hija de Israel, una joven judía de Nazaret en Galilea, a «una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María» (Lucas 1, 26-27):

El Padre de las misericordias quiso que el consentimiento de la que estaba predestinada a ser la Madre precediera a la encarnación para que, así como una mujer contribuyó a la muerte, así también otra mujer contribuyera a la vida (*Lumen gentium* 56; cf 61).

○ Al dar su consentimiento a la palabra de Dios, María llegó a ser Madre de Jesús y, aceptando la voluntad divina de salvación, se entregó a sí misma por entero a la persona y a la obra de su Hijo, para servir, en su dependencia y con él, por la gracia de Dios, al Misterio de la Redención. Evangelio de hoy: v. 28.

- n. 494 "Hágase en mí según tu palabra... " - Al anuncio de que ella dará a luz al "Hijo del Altísimo" sin conocer varón, por la virtud del Espíritu Santo (cf. Lc 1, 28 - 37), María respondió por "la obediencia de la fe" (Romanos 1, 5), segura de que "nada hay imposible para Dios": "He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 37 - 38). Así dando su consentimiento a la palabra de Dios, María llegó a ser Madre de Jesús y, aceptando de todo corazón la voluntad divina de salvación, sin que ningún pecado se lo impidiera, se entregó a sí misma por entero a la persona y a la obra de su Hijo, para servir, en su dependencia y con él, por la gracia de Dios, al Misterio de la Redención (cf. LG 56):

"Ella, en efecto, como dice S. Ireneo, "por su obediencia fue causa de la salvación propia y de la de todo el género humano". Por eso, no pocos Padres antiguos, en su predicación, coincidieron con él en afirmar "el nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe lo desató la Virgen María por su fe". Comparándola con Eva, llaman a María `Madre de los vivientes' y afirman con mayor frecuencia: "la muerte vino por Eva, la vida por María. (LG. 56) ".

○ Al dar su consentimiento, María colabora en la obra que llevará cabo su hijo. Evangelio de hoy: v. 38.

- n. 973: Al pronunciar el «fiat» de la Anunciación y al dar su consentimiento al Misterio de la Encarnación, María colabora ya en toda la obra que debe llevar a cabo su Hijo. Ella es madre allí donde El es Salvador y Cabeza del Cuerpo místico.

4. Cómo nos habla Dios a nosotros

- ❖ En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios a los hombres, y, en la etapa final, nos ha hablado por su Hijo.

○ **Benedicto XVI, Exhortación Apostólica «Verbum Domini», nn. 11-12**

- **Habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo.**

[11.] «En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo» (Hebreos 1,1-2). Es muy hermoso ver cómo todo el Antiguo Testamento se nos presenta ya como historia en la que Dios comunica su Palabra. En efecto, «hizo primero una alianza con Abrahán (cf. Génesis 15,18); después, por medio de Moisés (cf. Exodo 24,8), la hizo con el pueblo de Israel, y así se fue revelando a su pueblo, con obras y palabras, como Dios vivo y verdadero. De este modo, Israel fue experimentando la manera de obrar de Dios con los hombres, la fue comprendiendo cada vez mejor al hablar Dios por medio de los profetas, y fue difundiendo este conocimiento entre las naciones (cf. Salmos 21,28-29; 95,1-3; Is 2,1-4; Jeremías 3,17)».[Concilio Vat. II, Const. Dei Verbum, sobre la divina revelación, 14].

- **Con la Encarnación del Verbo, la Palabra eterna, que se expresa en la creación y se comunica en la historia de la salvación, en Cristo se ha convertido en un hombre «nacido de una mujer» (Ga 4,4).**

Esta condescendencia de Dios se cumple de manera insuperable con la encarnación del Verbo. La Palabra eterna, que se expresa en la creación y se comunica en la historia de la salvación, en Cristo se ha convertido en un hombre «nacido de una mujer» (Ga 4,4). La Palabra aquí no se expresa principalmente mediante un discurso, con conceptos o normas. Aquí nos encontramos ante la persona misma de Jesús. Su historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad. Así se entiende por qué «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».[Benedicto XVI, Enc. Deus caritas est, 1] La renovación de este encuentro y de su comprensión produce en el corazón de los creyentes una reacción de asombro ante una iniciativa divina que el hombre, con su propia capacidad racional y su imaginación, nunca habría podido inventar. Se trata de una novedad inaudita y humanamente inconcebible: «Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros» (Jn1,14a). Esta expresión no se refiere a una figura retórica sino a una experiencia viva. La narra san Juan, testigo ocular: «Y hemos contemplado su gloria; gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn1,14b). La fe apostólica testimonia que la Palabra eterna se hizo Uno de nosotros. La Palabra divina se expresa verdaderamente con palabras humanas.

- **La Palabra se ha hecho un niño, un rostro que podemos ver.**

(...) La Palabra eterna, que se expresa en la creación y se comunica en la historia de la salvación, en Cristo se ha convertido en un hombre «nacido de una mujer» (Ga 4,4). Ahora, en nuestros tiempos, en el Nuevo Testamento, la Palabra, se ha hecho un niño, tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret.

[12.] (...) El Hijo mismo es la Palabra, el Logos; la Palabra eterna se ha hecho pequeña, tan pequeña como para estar en un pesebre. Se ha hecho niño para que la Palabra esté a nuestro alcance».[35] Ahora, la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret.[Cf. Mensaje final en la Nochebuena 2006].

- **El rechazo de la Palabra de Dios, es decir de Jesús: quiere decir no escuchar su voz, no configurarse con el Logos. Cuando el hombre, aunque sea frágil y pecador, sale sinceramente al encuentro de Cristo, comienza una transformación radical: «A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios». Nace la criatura nueva, entonces participamos de la vida divina.**

[50] El Prólogo del cuarto Evangelio nos sitúa también ante el rechazo de la Palabra divina por parte de los «suyos» que «no la recibieron» (Juan1,11). No recibirla quiere decir no escuchar su voz, no configurarse con el Logos. En cambio, cuando el hombre, aunque sea frágil y pecador, sale sinceramente al encuentro de Cristo, comienza una transformación radical: «A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios» (Juan1,12). Recibir al Verbo quiere decir dejarse plasmar por Él hasta el punto de llegar a ser, por el poder del Espíritu Santo, configurados con Cristo, con el «Hijo único del Padre» (Juan1,14). Es el principio de una nueva creación, nace la criatura nueva, un pueblo nuevo. Los que creen, los que viven la obediencia de la fe, «han nacido de Dios» (cf. Jn 1,13), son partícipes de la vida divina: «hijos en el Hijo» (cf. Gálatas 4,5-6; Romanos 8,14-17). San Agustín, comentando este pasaje del Evangelio de Juan, dice sugestivamente: «Por

el Verbo existes tú. Pero necesitas igualmente ser restaurado por Él». [In Iohannis Evengelius Tractatus, 1,12] Vemos aquí perfilarse el rostro de la Iglesia, como realidad definida por la acogida del Verbo de Dios que, haciéndose carne, ha venido a poner su morada entre nosotros (cf. Jn 1,14). Esta morada de Dios entre los hombres, esta *Šekina* (cf. Ex 26,1), prefigurada en el Antiguo Testamento, se cumple ahora en la presencia definitiva de Dios entre los hombres en Cristo.

51] Sólo quien se pone primero a la escucha de la Palabra, puede convertirse después en su heraldo». [Benedicto XVI, Discurso, 16 septiembre 2005] En la Palabra de Dios proclamada y escuchada, y en los sacramentos, Jesús dice hoy, aquí y ahora, a cada uno: «Yo soy tuyo, me entrego a ti», para que el hombre pueda recibir y responder, y decir a su vez: «Yo soy tuyo». [Cf Relatio posti disceptationem, 10] La Iglesia aparece así en ese ámbito en que, por gracia, podemos experimentar lo que dice el Prólogo de Juan: «Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios» (Jn 1,12).

- **La liturgia es el ámbito privilegiado en el que Dios nos habla en nuestra vida. «La celebración litúrgica se convierte en una continua, plena y eficaz exposición de esta Palabra de Dios. Así, la Palabra de Dios, expuesta continuamente en la liturgia, es siempre viva y eficaz por el poder del Espíritu Santo, y manifiesta el amor operante del Padre, amor indeficiente en su eficacia para con los hombres»**

52] (...) La Liturgia es el ámbito privilegiado en el que Dios nos habla en nuestra vida, habla hoy a su pueblo, que escucha y responde. Todo acto litúrgico está por su naturaleza empapado de la Sagrada Escritura. Como afirma la Constitución Sacrosanctum Concilium, «la importancia de la Sagrada Escritura en la liturgia es máxima. En efecto, de ella se toman las lecturas que se explican en la homilía, y los salmos que se cantan; las preces, oraciones y cantos litúrgicos están impregnados de su aliento y su inspiración; de ella reciben su significado las acciones y los signos». [Conc. Vat. II Const. Sacrosanctum Concilium, 24] Más aún, hay que decir que Cristo mismo «está presente en su palabra, pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura». [ibid. 7] Por tanto, «la celebración litúrgica se convierte en una continua, plena y eficaz exposición de esta Palabra de Dios. Así, la Palabra de Dios, expuesta continuamente en la liturgia, es siempre viva y eficaz por el poder del Espíritu Santo, y manifiesta el amor operante del Padre, amor indeficiente en su eficacia para con los hombres». [Misal Romano, Ordenación de las lecturas de la Misa, 4] En efecto, la Iglesia siempre ha sido consciente de que, en el acto litúrgico, la Palabra de Dios va acompañada por la íntima acción del Espíritu Santo, que la hace operante en el corazón de los fieles. En realidad, gracias precisamente al Paráclito, «la Palabra de Dios se convierte en fundamento de la acción litúrgica, norma y ayuda de toda la vida. Por consiguiente, la acción del Espíritu... va recordando, en el corazón de cada uno, aquellas cosas que, en la proclamación de la Palabra de Dios, son leídas para toda la asamblea de los fieles, y, consolidando la unidad de todos, fomenta asimismo la diversidad de carismas y proporciona la multiplicidad de actuaciones». [ibid., 9]

- **La Escritura y los sacramentos. En la práctica pastoral, los fieles no siempre son conscientes de esta unión, ni captan la unidad entre el gesto y la palabra. «Corresponde a los sacerdotes y a los diáconos, sobre todo cuando administran los sacramentos, poner de relieve la unidad que forman Palabra y sacramento en el ministerio de la Iglesia».**

53] (...) En la práctica pastoral, los fieles no siempre son conscientes de esta unión, ni captan la unidad entre el gesto y la palabra. «Corresponde a los sacerdotes y a los diáconos, sobre todo cuando administran los sacramentos, poner de relieve la unidad que forman Palabra y sacramento en el ministerio de la Iglesia». [Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación ..., 15 abril 1993, II,B,3] En la relación entre Palabra y gesto sacramental se muestra en forma litúrgica el actuar propio de Dios en la historia a través del carácter performativo de la Palabra misma. En efecto, en la historia de la salvación no hay separación entre lo que Dios dice y lo que hace; su Palabra misma se manifiesta como viva y eficaz (cf. Hebreos 4,12), como indica, por lo demás, el sentido mismo de la expresión hebrea *dabar*. Igualmente, en la acción litúrgica estamos ante su Palabra que realiza lo que dice. Cuando se educa al Pueblo de Dios a descubrir el carácter performativo de la Palabra de Dios en la liturgia, se le ayuda también a percibir el actuar de Dios en la historia de la salvación y en la vida personal de cada miembro.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana